



# ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

CONSEJO DIOCESANO DE MADRID

BOLETÍN ARCHIDIOCESANO

Septiembre 2018 n.º 1.371



## 1 | Editorial

## 2 | De nuestra vida

2 | Apostolado de la Oración

2 | Día de la familia adoradora 2018

3 | Solemne inauguración del curso adorador y vigilia de San Pascual Bailón

## 4 | Calendario litúrgico

## 6 | De La Lámpara

6 | «Ha hecho en mi cosas grandes el Todopoderoso»

8 | Acción de gracias

## 11 | Rincón poético

## 12 | Tema de reflexión

## 16 | Padres de la Iglesia

## 18 | Catecismo de la Iglesia Católica

## 20 | Festividad del mes

## 25 | La voz del Papa

## 27 | Calendario de vigiliass

## 29 | Cultos en la Capilla de la Sede

## 29 | Rezo del Manual



Portada:

### **Custodia Procesional de la Catedral de Granada**

*Regalo de la Reina Isabel la Católica  
Atribuida a la familia Arfe (s. XVI)*

**Edita:** ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA  
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID.

**Domicilio:** C/ Barco, 29, 1.º  
28004 Madrid  
Tel. y Fax: 915 226 938  
anemadrid1877@gmail.com  
@anemadrid1877  
www.ane-madrid.org

**Redacción:** J. Alcalá, A. Caracuel, A. Blanco, F. Garrido.

**Diseño, maquetación e impresión:** Gráficas Arias Montano, S.A.

**Depósito Legal:** M-7548-2011

# ¡ILUSIONADOS!

Ilusionados después de las vacaciones que hemos disfrutado, unos más y otros menos, volvemos al quehacer diario y como adoradores, con ilusión renovada, a nuestro trabajo apostólico de propagar y difundir el culto eucarístico.



Con este mes de septiembre iniciamos el nuevo curso pastoral 2018/2019, en el que, seguro, el Señor nos va a proporcionar muchas ocasiones para que con alegría e ilusión le sirvamos. No estemos descuidados ni sordos a sus múltiples llamadas, sepamos responderle con generosidad.

Además de la vigilia mensual, centro de nuestra actividad adoradora; el nuevo curso nos deparará muchas ocasiones para nuestra formación a través de los Encuentros de Zona para confraternizar con nuestros hermanos, los múltiples actos tales como inauguraciones, Asamblea, Día de la Familia Adoradora, Vigilia de Espigas...etc.

Acudamos con ilusión a todos ellos, en la seguridad de que nuestro testimonio de fe y amor a la Eucaristía, además de repercutir en nuestro propio provecho espiritual será testimonio valiosísimo para los demás.

Esperamos vivir el curso venidero verdaderamente ¡ILUSIONADOS! ■

# Apostolado de la oración

Intenciones del Papa para el mes  
de septiembre 2018

**Universal:** *Los jóvenes del África*

Para que los jóvenes del continente africano tengan acceso a la educación y al trabajo en sus propios países. ■

## Día de la familia adoradora 2018



Como anunciábamos en el boletín del mes de agosto, el próximo 6 de octubre celebraremos el Día de la Familia Adoradora. Este año peregrinaremos a Sigüenza, sede de la Diócesis de Sigüenza-Guadalajara, que celebra el Jubileo Extraordinario con motivo del 850 Aniversario de la consagración de su Catedral. Este jubileo se celebra desde el 19 de junio de 2018 hasta el mismo día del año 2019.

La salida de Madrid será a las 8:00 horas desde la Avenida de América nº 2, frente a la Cafetería Hontanares. El coste de la

excursión será de 50 euros. Compartiremos la visita a la Catedral y a la ciudad, la comida así como la celebración de la Eucaristía en alguna de las Iglesias de la ciudad.

El plazo de inscripción finalizará el lunes 1 de octubre. Se podrán reservar plazas de autobús, por teléfono (915226938, los lunes y jueves entre las 17.30 y las 19:30), correo electrónico (anemadrid1877@gmail.es) o en persona en la sede del Consejo Diocesano (c. Barco 29 1º, en los días y horas indicados). ■

# Solemne inauguración del curso adorador y vigilia de San Pascual Bailón

La actividad de la Adoración Nocturna, en su forma más importante, que son las Vigilias mensuales, no se interrumpe nunca. La mayoría de los turnos y secciones siguen celebrando sus vigilias mensuales durante los meses de junio, julio y agosto.

Aún guardamos recuerdo reciente de la hermosa Vigilia de Espigas celebrada en la Parroquia de Nuestra Señora de las Victorias, sede de la Sección de Tetuán en la que conmemoramos el centenario de la fundación de esta Sección y con la que despedíamos el pasado curso Adorador.

Queremos recibir el nuevo período de actividad después de las vacaciones, celebrando una vigilia solemne de adoración en honor de nuestro santo patrón, san Pascual Bailón. Dábamnos gracias, entonces, por los frutos que el Señor nos había regalado. Que esta vigilia inaugural sea ocasión para rogar a Dios desde



el corazón, y por intercesión de san Pascual Bailón, que nos siga bendiciendo.

Os convocamos a todos los adoradores de Madrid a que participéis activamente en esta Vigilia, con vuestra asistencia y oración intensa y acompañéis a los nuevos adoradores que en el transcurso de la misma recibirán el distintivo de Adorador Activo o Adorador Veterano.

Este año 2018, acogerá tan importante celebración la Parroquia de Nuestra Señora del Buen Consejo (Colegiata de San Isidro) calle Toledo 37 y tendrá lugar el día 22 de septiembre a las 22:00 horas. ■

## RECUERDA

**SOLEMNE VIGILIA EN HONOR DE SAN PASCUAL BAILÓN E INAUGURACIÓN DEL CURSO ADORADOR • 22 DE SEPTIEMBRE DE 2018 • 22 HORAS  
COLEGIATA DE SAN ISIDRO • CALLE TOLEDO 37**

## OS ESPERAMOS A TODOS



# Día 3 de septiembre

## Memoria de San Gregorio Magno

### Papa y Doctor de la Iglesia (540-604)

San Gregorio Magno nació en Roma el año 540, de noble familia. Nació en un momento límite, cuando la caída de Roma se acentuaba y empezaba una nueva época. Es el último de los grandes Padres de Occidente y el primer hombre medieval. Sus obras serían el primer alimento espiritual de la Edad Media, hasta San Bernardo, Santo Tomás y Santa Teresa de Jesús.

En el monte Celio estaba el palacio familiar. Allí recibió Gregorio la primera educación, hondamente cristiana, de parte de sus padres, Gordiano y Silvia. Ellos y sus tías Társila y Emiliana, están en el catálogo de los santos.

Gregorio se preparó muy bien en derecho, al que desde Justiniano se daba gran importancia. Más tarde fue nombrado prefecto de la ciudad, Italia había sido arrasada por las invasiones de los lombardos. Roma estaba en ruinas. En su tiempo desaparecen los cónsules, cuando Gregorio será llamado Cónsul de Dios. Era una situación calamitosa.

Fue entonces cuando se encontró con dos benedictinos que procedían de Montecassino, que habían conocido a San Benito. De sus labios tomó los relatos llenos de candor que luego recogió en sus deliciosos e ingenuos Diálogos. ¿Qué camino tomar?, se preguntaba el Santo. Así lo escribía a su íntimo amigo San Leandro de Sevilla, en tales tonos de cordial amistad que son difíciles de superar. Por fin se decidió. Convirtió en monasterio su palacio del monte Celio y empezó allí su vida monacal.

Estudió intensamente la Sagrada Escritura y la vida de los monjes de Occidente. Se distinguió por su austeridad de vida y por la intensidad de su oración. Por eso es llamado doctor de la compunción y de la contemplación, pues fue modelo acabado tanto en ascética como en mística.

Benedicto I lo envió como nuncio a Constantinopla, donde pasó ocho años. Vuelto a Roma, el desbordamiento del Tíber produjo muchas calamidades: hambre y peste sobre todo. Una de las víctimas de la peste fue Pelagio II. Reunidos el clero, el senado y el pueblo, eligieron Papa al diácono Gregorio. Le costó mucho dejar su soledad, pero aceptó.

Era el primer Papa monje, estilo que introdujo en la espiritualidad y liturgia de su pontificado. Publicó la Regla Pastoral, que fue el código de los obispos durante la Edad Media. Restauró la disciplina.

Una de sus grandes obras fue la conversión de Inglaterra, por el envío de monjes, capitaneados por Agustín de Cantorbery. En su tiempo los visigodos abjuraron el arrianismo en el Concilio III de Toledo el 589.



Renovó el culto y la liturgia con el famoso Sacramentario. Dio al pontificado un gran prestigio, como San León Magno. Renovó la práctica de las estaciones cuaresmales en las iglesias romanas, para las que compuso Cuarenta homilías sobre los Evangelios. Fomentó las buenas obras, la piedad, el culto de las reliquias, las devociones populares.

La reforma más famosa fue la del canto, llamado por ello gregoriano. Publicó el Antifonario y formó una gran Schola Cantorum. Aunó los diversos cantos dispersos, en una sola liturgia, absorbiendo los diversos ritos, exceptó el ambrosiano y el mozárabe.

Es el escritor más fecundo de los papas medievales. Aparte de las obras ya citadas, tenemos su Epistolario, que contiene 859 cartas, Las 22 homilías sobre Ezequiel y El comentario a los libros de Job o las Morales, que tanto usaron Santa Teresa y otros Santos. Junto con San Ambrosio, San Agustín y San Jerónimo, es uno de los cuatro padres de Occidente. ■

## «Ha hecho en mi cosas grandes el todopoderoso»



El cántico del Magnificat es la respuesta de María a las alabanzas de Isabel. Con él refiere a Dios los méritos que su pariente creía encontrar en Ella.

Y lo hace con el gesto del director de orquesta que desvía los aplausos de los oyentes a los músicos, que son los que en realidad han ejecutado la pieza.

María viene a decir: Sí soy «benedita entre las mujeres», sí soy la «Madre de tu Señor», sí se me puede llamar «bienaventurada por haber creído», todo es obra de Dios: «Ha hecho cosas grandes en mí el Todopoderoso». Los aplausos, a El.

Como la tierra en el mes de mayo —que la piedad cristiana dedica a María de una manera especial— paga con flores las caricias

del sol, la Virgen agradeció siempre con su encendido cántico de alabanza los beneficios de Dios.

Eran muchos los dones con que el Señor la había enriquecido.

Pero Ella no tuvo nunca la más leve tentación de vanidad.



Como San Pablo, pensaba: «¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo has recibido, ¿a que gloriarte como si no lo hubieras recibido?» (1 Cor 4, 7).

Tampoco calló María sus privilegios por falsa humildad:

«Ha hecho en mí cosas grandes el Todopoderoso».

Reconocer que le debía mucho a Dios la hacía sentirse obligada a corresponder generosamente; mientras que disimular o silenciar esos dones bajo capa de humildad la hubiera hecho considerarse menos deudora, a la hora de devolver duplicados los talentos.

Si honrar a María es, sobre todo, imitar sus comportamientos, sus devotos debemos repetir a menudo con Ella el canto del Magnificat, reconociendo también que «ha hecho en nosotros cosas grandes el Todopoderoso».

Pobres de solemnidad por naturaleza, somos multimillonarios en gracia. Reconocerlo y pensarlo a menudo nos ayudará a sentirnos siempre deudores.

Sobre todos los motivos de felicitación esgrimidos por Isabel, María subrayaba, sin duda, en su cántico la maravilla suprema de llevar al Hijo de Dios hecho hombre dentro de Sí.

Camino de Aín Karem, la Virgen acaba de pasar por Quiryat Yearím (La Ciudad de los Bosques), donde estuvo muchos años el Arca de la Alianza, receptáculo de la Presencia de Dios, como lo eran ahora las entrañas de María.

Y tu, cuando comulgas, ¿qué?

Tu también, como María, tienes derecho y obligación de decir:

¡Ha hecho en mí cosas grandes el Todopoderoso!

¡Muchas cosas grandes!

Y la más grande de todas... quedarse en la Eucaristía, y albergarse en mi pobre pecho, cuando comulgo.

¡Quién me diera ser —como Ella—Arca de madera incorruptible, para albergarte, Señor, menos indignamente! ■

**Salvador Muñoz Iglesias (†)**

*La Lámpara del Santuario*

*nº 13 Tercera Época*

## Acción de Gracias



La Creación es un beneficio inexplicable a no ser por el amor: la Conservación, la Redención, la Gracia Divina, los Sacramentos, son otros tantos beneficios derivados de la bondad de Dios. ¿Cómo recompensarlos? Imposible. ¿Cómo agradecerlos? Imposible también; porque todos aquellos dones supremos tienen un valor infinito que no admite, en lo humano, equivalencia ni precio.

Pues bien, el Señor, que es rico en misericordia, nos otorgó este favor también de darnos un medio sobre excelente de agradecer, ofreciéndonos en la sagrada Hostia una acción de gracias, no sólo adecuada, sino perfectamente digna de aquellas mercedes, así como del generoso Autor de ellas y de infinito aprovechamiento además para los mismos que han recibido los beneficios.

Este portento de bondad puede estudiarse en el mérito de la acción ósea en el agente, y en el fruto de aquella, en las ventajas que nos brinde.

Veamos: Todos saben que la expresión Eucaristía es griega y significa acción de gracias, y que este es uno de los fines más interesantes del Augusto Sacramento.

La Creación entera, así como no reconoce otra causa impulsiva que el amor de Dios, tampoco reconoce otro fin que la gloria de Dios, y esta

gloria se formula en un himno que a su modo entonan al Señor todas las criaturas.

El ruido de la cascada, como el movimiento clamoroso del mar agitado, el bramido de las olas, el silbido de los vientos que llevan a Dios en sus alas, como la flor de los campos, el canto de los pájaros [...], así como el matiz blanquísimo de la nieve; todo concurre a producir esa armonía sublime, que se eleva hasta los pies del trono de Dios desde todos los confines del universo y que hizo decir al Profeta: los Cielos narran la gloria de Dios. Todo ello constituye este canto sublime, que sólo parece no escuchar el oído del hombre, aunque forma la parte más elevada de esta serie de criaturas, y es la única, sin embargo que no concurre a este concierto, aun cuando, si correspondiese a su destino, debía ser un sacerdote encargado por el Creador de presentar esta ofrenda a sus plantas.

La Bondad Suprema, no quiere otra cosa que la gloria de hacer el bien, y esta gloria que a nadie da, la recibe de todas las criaturas en proporción de diverso modo con que Dios las toca (pues, como dice San Gregorio, Dios toca todas las cosas de diverso modo) y este contacto diferente, al paso que hace la categoría del Ser en el orden del universo, produce un diverso tono en la armonía universal.

Después de la resonancia general de todas las cosas que hace el himno de la Creación a su Criador, se hacía menester un cántico inteligente, un órgano libre de gratitud, que comprendiendo las maravillas de los mundos y de las cosas, presentase al Señor una expresión de reconocimiento infinito como el mismo Dios y de infinito agrado a Dios, como el aroma sublime de ese inmenso campo del universo.

No podía el hombre, como quiera que sea la primera jerarquía por debajo de ángel, llenar esta dulce misión y pagar este tributo de justicia, luego que el pecado manchó su túnica y las sombras de la culpa nublaron su entendimiento por efecto del pecado original, que pervirtió su corazón y lo sometió a una especie de servidumbre.

En los primeros días manteniendo Adán la justicia primera pudo comprender, mediante la luz divina, la naturaleza de los objetos criados a punto de ponerles nombre [...] Y en aquél tiempo dichoso debió el primer hombre ofrecer a Dios un homenaje aceptable, en razón de reconocimiento de tantos beneficios.

Pero luego después del pecado, se veló la lumbre de su inteligencia y se depravó el instinto de su corazón, que nunca pudieran llegar a dar a Dios las debidas gracias. A llenar este vacío, además de otros fines altísimos, vino el Hijo de Dios al mundo; a ofrecer a su Eterno Padre las gracias debidas por sus beneficios, vinculando en esto al hombre con nuevas, inefables e infinitas mercedes.

Tomada por el Verbo la naturaleza humana, o mejor dicho, hecho hombre, adquirió la humanidad por su medio los méritos de la redención y en esta un don perfecto que ofrecer a Dios [...].

En las relaciones del hombre con Dios, le fue de provecho a éste aumentar, si es posible la corriente de los beneficios en la medida que vuelve a él en retorno el aroma de la gratitud y el fruto de la correspondencia. Bajo esta sola relación es inefable la merced que hemos recibido con que Jesús-Eucaristía eleve desde el altar gracias perennes a su Eterno Padre [...]. Todo ello nos conduce a estimar y venerar mejor los dulces movimientos del espíritu del Salvador hacia Dios en el Santísimo Sacramento del altar [...].

Por elevado que sea el entendimiento de un hombre, no puede abarcar el don de Dios, como dice S. Pablo: «El hombre animal no percibe las cosas del espíritu de Dios, porque es material y no puede entender», pero la persona de Jesús es el Verbo Divino, por quien han sido hechas todas las cosas y las percibe y comprende, como su autor [...].

¿Quién es capaz de comprender el exacto conocimiento, el perfecto reconocimiento, la excelsa gratitud y la acción de gracias que se realiza en el Dios hecho hombre y que forman uno de los más adorables misterios del tabernáculo?

¿Cómo valorar este don supremo que se nos ofrece en aquel Corazón Real de Jesús, al que podemos y debemos unir los movimientos del nuestro, para elevar a Dios dulces plegarias de reconocimiento por sus bondades? ■

**Luis Trelles**

*La Lámpara del Santuario*  
Tomo.V (1874) págs. 121-126



# Una Cruz sencilla

**Nada se ha inventado sobre la tierra  
más grande que la cruz.**

**Hecha está la cruz a la medida de Dios,  
de nuestro Dios.**

**Y hecha está también a la medida del hombre...**

**Hazme una cruz sencilla, carpintero...,  
sin añadidos ni ornamentos,  
que se vean desnudos los maderos,  
desnudos y decididamente rectos:  
los brazos en abrazo hacia la tierra,  
el astil disparándose a los cielos.**

**Que no haya un sólo adorno que distraiga este gesto,  
este equilibrio humano de los mandamientos.**

**Sencilla, sencilla...**

**hazme una cruz sencilla, carpintero.**

**Aquí cabe crucificado nuestro Dios,  
nuestro Dios próximo,  
nuestro pequeño Dios,  
el Señor,**

**el Enviado Divino,  
el Punte Luminoso,**

**el Dios hecho hombre o el hombre hecho Dios,  
el que pone en comunicación  
nuestro pequeño recinto planetario solar  
con el universo de la luz absoluta.**

**Aquí cabe... crucificado... en esta cruz...**

**Y nuestra pobre y humana arquitectura de barro...  
cabe... icrucificada también!**

León Felipe



# Septiembre 2018

## ***Eucaristía y Doctrina Social de la Iglesia***

### **Eucaristía y vida económica (IX)**

#### **Introducción**

Vamos a abordar en esta ocasión el contenido del capítulo VII del Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia dedicado a «La vida económica» (pp. 165-190). Se trata de considerar las exigencias morales de la actividad y ordenación de la economía dentro de la Sociedad, tanto a nivel local como a nivel nacional o, incluso, internacional. Precisamente, uno de los rasgos de la economía actual es su alto grado de dependencia internacional (la llamada «globalización» de la economía). Intentaremos destacar las principales enseñanzas de la Iglesia sobre esta materia y ver de qué modo la vivencia de la Eucaristía y nuestra espiritualidad eucarística pueden ayudar a la vida, según estos principios morales.

#### **Aspectos bíblicos y morales (CDSI pp. 165-171)**

El fundamento de la economía, desde la tradición bíblica, está en servir al ser humano y ayudarle a hacer un uso y una explotación de los bienes de la creación, que ayuden a todos a vivir dignamente y poder, en el ejercicio de su libertad, capacidad y esfuerzo, desarrollarse conforme al designio de Dios.

En la perspectiva de la Revelación, los bienes de la creación son para todos los seres humanos, los que viven ahora y las generaciones futuras. Un reto de desarrollo y de solidaridad, así como una responsabilidad de custodia y conservación, mirando al futuro. La propiedad es un derecho de uso, que todos tienen, que admite diferencias, pero que no puede tolerar ni exclusiones ni abuso. Como afirmó san Juan Pablo II, la propiedad tiene una hipoteca social. El Compendio insiste en los límites morales frente a riqueza y pobreza y en la exigencia de compartir las riquezas de la tierra y del ingenio y laboriosidad humanos.

La actividad económica no sólo ha de estar sometida a principios morales, requiere una moralidad de los sujetos que la gestionan, para que se conciba y rijan verdaderamente al servicio del bien común. En este contexto, se aborda la posición de la Iglesia frente al «capitalismo» o «economía libre» (CDSI n. 335, p. 171), marcando las exigencias que ha de respetar en el orden ético y religioso (sigue aquí a la encíclica *Centesimus annus*, n. 42). Ya en su momento la Iglesia manifestó los graves errores morales del planteamiento «socia-

lista», al negar el derecho a la propiedad privada y al plantear modelos totalitarios para la economía y la Sociedad (vid. también *Centesimus annus*, n. 15).

### **Iniciativa privada y empresa, instituciones económicas al servicio del hombre (CDSI pp. 171-182)**

En estos dos apartados del capítulo VII del Compendio que aquí presentamos se trata sobre todo de la «empresa», del «mercado», del Estado y de los «cuerpos intermedios» (agrupaciones sin fin de lucro nacidas en la sociedad civil). Todas estas realidades, armoniosamente conjuntadas, han de servir al bien común y son el cauce ordinario para el desarrollo personal de los seres humanos y del desarrollo de la misma Sociedad en su conjunto.

La empresa y su legítima obtención de beneficios constituyen el nervio y la fuerza de la economía libre. La empresa, ciertamente, adopta modalidades muy diversas en función de su tamaño y de su modo de organizarse (familiar, cooperativa, sociedad [anónima o limitada], estatal ...). En todo caso, ha de servir para generar «productos» deseados, ofrecer posibilidades de trabajo y conseguir legítimos beneficios. Cuanto más abierta a su constante adaptación (investigación, desarrollo...) y cuanto más comprometida con su medio social (dando trabajo de calidad, produciendo buenos productos, cuidando del medio ambiente y de la promoción humana), la empresa responde mejor a los objetivos que le son propios.

Al Estado corresponde subsidiariamente suplir a la iniciativa privada en casos de urgente necesidad de ordenación sectorial, de promoción del trabajo, de atención a necesidades sociales básicas y coordinación de esfuerzos, en orden al bien común. Hoy se hace urgente afirmar también una autoridad internacional supraestatal capaz de poner orden y minimizar los desequilibrios de un desarrollo económico planificado globalmente. El «libre mercado» es el que facilita la creación y desarrollo de empresas, o las adaptaciones de las ya existentes a nuevos retos. Pero, si es necesario perseguir el beneficio para que las empresas, muestren su sentido y operatividad, éste no puede convertirse en el único objetivo de las mismas; es preciso que, reguladas por el mercado y vigiladas por el Estado, velen también por una justa redistribución de dichos beneficios y por la repercusión social de los mismos. Los «cuerpos intermedios», así como agrupaciones de empresas o asociaciones «gremiales», en el marco de una economía libre, pueden cooperar con individuos y empresas para conseguir ampliar y mejorar el funcionamiento de las mismas y contribuir al cumplimiento económico y social de las mismas.

En este contexto el CDSI (pp. 181-182, nn. 358-360) trata también del «ahorro» y del «consumo». Éste es uno de los puntos de mayor confrontación entre las perspectivas morales y económicas y, dentro de la economía, entre las diversas escuelas o teorías económicas. La idea de que una economía funciona y crece sólo si se consigue aumen-

tar el consumo (generando producción o gastando los acumulados de productos) se ha de contrastar. Esta tendencia, que puede disparar la inflación, induce además fácilmente al *consumismo*, el ser humano considerado como mero *productor-consumidor*. De este modo, el presunto desarrollo económico arrastra un coste social elevado que se ha de tener presente y compensar, con mecanismos reguladores y correctores. El fomento del ahorro, mucho más presente en otras épocas culturales, es también importante, si es un ahorro que se traduce en «inversión», generando desarrollo y actividad económica. La gran tentación es revindicar la pasividad económica o un estatismo comodón y parasitario, que confunde los mecanismos sociales de redistribución de la riqueza con la demagogia del «gratis total» y la cultura de la subvención. Esto favorece la paralización económica, la escasez de empleo de calidad y la fuga o desaparición de la investigación.

### Las «res novae» en economía (CDSI pp. 182-190)

En los últimos lustros hemos sido testigos de la globalización de la economía a partir, especialmente, de la supresión de aranceles y el fomento del mercado global con la libre circulación de productos. Pero la falta de mecanismos compensatorios a este mismo nivel internacional, ha hecho aparecer una *competencia desleal*, un crecimiento económico de países hasta ahora poco o nada desarrollados, pero con graves problemas en la redistribución de la riqueza en los

mismos, los fenómenos de *deslocalización de empresas* y el preocupante problema del desempleo en países desarrollados, con altos costes sociales y problemas de importante y creciente déficit público.

Junto a esta *globalización económica*, que merma la capacidad de los Estados para crear políticas económicas nacionales y mecanismos sociales compensatorios aptos, se está produciendo un revolucionario desarrollo de nuevas tecnologías, que requiere crecientes inversiones en investigación y modernización de los medios de producción o de prestación de servicios y, al mismo tiempo, emerge un *mercado financiero* que pone más énfasis en las posibilidades de generar beneficio, que en la creación de riqueza real y de tejido económico estable y duradero. Todo esto reclama a nivel mundial y con la implicación de todos los estados, una profunda reflexión ética y antropológica. La Doctrina Social de la Iglesia la reclama y ofrece las bases para la misma. Mas los intereses nacionalistas (especialmente de las grandes potencias económicas), la pobreza de las propuestas políticas (estancadas en los modelos heredados del pasado) y la presión de grandes *conglomerados económicos-políticos-mediáticos*, que actúan a escala mundial y como *lobbys* ante las naciones y en los organismos internacionales, impiden en gran medida el poder vislumbrar una economía al servicio del ser humano y el bien común.

La propuesta del Magisterio Social de la Iglesia insiste, en este complicado contexto,

en un desarrollo integral y solidario (CDSI pp. 188-189, nn. 373-374) y en la necesidad, a nivel planetario, de una *gran obra educativa y cultural* (CDSI pp. 189-190, nn. 375-376). Y la Iglesia católica, con el concurso de otras muchas personas de buena voluntad, no se queda aquí en un mero planteamiento teórico, hace una apuesta, con todas sus fuerzas a nivel mundial, por educar, investigar y favorecer amplios espacios de diálogo cultural y reflexión, tratando de integrar todas estas preocupaciones, sociales, económicas y políticas en el conjunto de su acción pastoral y en su propuesta de *nueva evangelización*. La acción y continuidad, dentro de diversos estilos personales, de los últimos pontífices es clarísima en este sentido: el beato Pablo VI, san Juan Pablo II, Benedicto XVI y el Papa Francisco.

## Eucaristía y vida económica

Puede parecer que todo esto poco tiene que ver con nuestro celebrar la Eucaristía, recibirla en comunión y adorarla, pero no es así.

La educación y la creación de una cultura renovada, que propone la Iglesia, encuentra su fuerza y su inspiración en el *Misterio eucarístico*, en lo que la Eucaristía es, Dios vivo y redentor, presente y actuante entre los creyentes. Revelación actual de un designio creador que nos hace ver el *orden de las cosas*, las justas relaciones con Dios, entre los hombres y con el mundo. La proclamación eficaz y constante de nuestra dignidad y de nuestro destino. La justa comprensión del valor de las cosas. La Eucaristía, mucho más que un rito de culto y una forma de piedad, es el lugar para descubrir las verdades esenciales para el ser humano, la fuente de inspiración de nuestros proyectos personales y colectivos y la energía ilimitada para hacerlos realidad. Un hombre o una mujer eucarísticos, una comunidad o Iglesia eucarística, son la base y el instrumento para el verdadero progreso humano y para una cultura y una economía verdaderamente capaces de ofrecer a los seres humanos los caminos de la esperanza y la superación de cualquier género de crisis. ■

## Preguntas para la reflexión y el diálogo en grupo

- ¿Hasta qué punto hemos leído y meditado personal y comunitariamente el Magisterio reciente sobre la Eucaristía (San Juan Pablo II: encíclica «Ecclesia de Eucharistia» [abril 2003], exhortación apostólica «Ecclesia in Europa» [junio 2003], carta apostólica «Mane nobiscum Domine» [octubre 2004]; Benedicto XVI: exhortación «Sacramentum charitatis» [febrero 2007], encíclica «Spe salvi» [noviembre 2007]; Francisco, catequesis de los miércoles sobre «La Eucaristía» [2018])?
- ¿Tomamos conciencia de que los grandes hombres y mujeres eucarísticos fueron también promotores de la transformación de la sociedad, con sus obras asistenciales y educativas (por ej. Doña Teresa Enríquez, don Luís de Trelles, don Alberto Capellán...)?
- ¿Somos conscientes de la necesidad de exigirnos unas Vigilias de Adoración, que eviten toda precipitación y rutina y sean verdadera experiencia de Dios que nos lleve hacia la santidad? En este sentido, la reciente exhortación del Papa Francisco puede ayudarnos mucho («Gaudete et exsultate» [19 marzo 2018]).

# El Padrenuestro (I)

## La oración ha de salir de un corazón humilde

Las palabras del que ora han de ser mesuradas y llenas de sosiego y respeto. Pensemos que estamos en la presencia de Dios. Debemos agradar a Dios con la actitud corporal y con la moderación de nuestra voz. Porque, así como es propio del falto de educación hablar a gritos, así, por el contrario, es propio del hombre respetuoso orar con un tono de voz moderado. El Señor, cuando nos adoctrina acerca de la oración, nos manda hacerla en secreto, en lugares escondidos y apartados, en nuestro mismo aposento, lo cual concuerda con nuestra fe, cuando nos enseña que Dios está presente en todas partes, que nos oye y nos ve a todos y que, con la plenitud de su majestad, penetra incluso los lugares más ocultos, tal como está escrito: ¿Soy yo Dios sólo de cerca, y no Dios de lejos? Porque uno se esconda en su escondrijo, ¿no lo voy a ver yo? ¿No lleno yo el cielo y la tierra? Y también: En todo lugar los ojos de Dios están vigilando a malos y buenos.

Y, cuando nos reunimos con los hermanos para celebrar los sagrados misterios, presididos por el sacerdote de Dios, no debemos olvidar este respeto y moderación ni ponernos a ventilar continuamente sin ton ni son nuestras peticiones, deshaciéndonos en un torrente de palabras, sino encomendarlas humildemente a Dios, ya que él escucha no las palabras, sino el corazón, ni hay que convencer a gritos a aquel que penetra nuestros pensamientos, como lo demuestran aquellas palabras suyas: ¿Por



qué pensáis mal? Y en otro lugar: Así sabrán todas las Iglesias que yo soy el que escruta corazones y mentes.

De este modo oraba Ana, como leemos en el primer libro de Samuel, ya que ella no rogaba a Dios a gritos, sino de un modo silencioso y respetuoso, en lo escondido de su corazón. Su oración era oculta, pero manifiesta su fe; hablaba no con la boca, sino con el corazón, porque sabía que así el Señor la escuchaba, y, de este modo, consiguió lo que pedía, porque lo pedía con fe. Esto nos recuerda la Escritura, cuando dice: Hablaba para sí, y no se oía su voz, aunque movía los labios, y el Señor la escuchó. Leemos también en los salmos: Reflexionad en el silencio de vuestro lecho. Lo mismo nos sugiere y enseña el Espíritu Santo por boca de Jeremías, con aquellas palabras: Hay que adorarte en lo interior, Señor.

El que ora, hermanos muy amados, no debe ignorar cómo oraron el fariseo y el publicano en el templo. Este último, sin atreverse a levantar sus ojos al cielo, sin osar levantar sus manos, tanta era su humildad, se daba golpes de pecho y confe-



saba los pecados ocultos en su interior, implorando el auxilio de la divina misericordia, mientras que el fariseo oraba satisfecho de sí mismo; y fue justificado el publicano, porque, al orar, no puso la esperanza de la salvación en la convicción de su propia inocencia, ya que nadie es inocente, sino que oró confesando humildemente sus pecados, y aquel que perdona a los humildes escuchó su oración.

## Nuestra oración es pública y común

Ante todo, el Doctor de la paz y Maestro de la unidad no quiso que hiciéramos una oración individual y privada, de modo que cada cual rogara sólo por sí mismo. No decimos: «Padre mío, que estás en los cielos», ni: «El pan mío dámelo hoy», ni pedimos el perdón de las ofensas sólo para cada uno de nosotros, ni pedimos para cada uno en particular que no caigamos en la tentación y que nos libre del mal. Nuestra oración es pública y común, y cuando oramos lo hacemos no por uno solo, sino por todo el pueblo, ya que todo el pueblo somos como uno solo.

El Dios de la paz y el Maestro de la concordia, que nos enseñó la unidad, quiso que orásemos cada uno por todos, del mismo modo que él incluyó a todos los hombres en su persona. Aquellos tres jóvenes encerrados en el horno de fuego observaron esta norma en su oración, pues oraron al unísono y en unidad de espíritu y de corazón; así lo atestigua la sagrada Escritura que, al enseñarnos cómo oraron ellos, nos los pone como ejemplo que debemos imitar en nuestra oración: Entonces —dice— los tres, al unísono, cantaban himnos y bendecían a

Dios. Oraban los tres al unísono, y eso que Cristo aún no les había enseñado a orar.

Por eso, fue eficaz su oración, porque agradó al Señor aquella plegaria hecha en paz y sencillez de espíritu. Del mismo modo vemos que oraron también los apóstoles, junto con los discípulos, después de la ascensión del Señor. Todos ellos —dice la Escritura— se dedicaban a la oración en común, junto con algunas mujeres, entre ellas María, la madre de Jesús, y con sus hermanos. Se dedicaban a la oración en común, manifestando con esta asiduidad y concordia de su oración que Dios, que hace habitar unánimes en la casa, sólo admite en la casa divina y eterna a los que oran unidos en un mismo espíritu.

¡Cuán importantes, cuántos y cuán grandes son, hermanos muy amados, los misterios que encierra la oración del Señor, tan breve en palabras y tan rica en eficacia espiritual! Ella, a manera de compendio, nos ofrece una enseñanza completa de todo lo que hemos de pedir en nuestras oraciones. Vosotros —dice el Señor— rezad así: «Padre nuestro, que estás en los cielos».

El hombre nuevo, nacido de nuevo y restituido a Dios por su gracia, dice en primer lugar: Padre, porque ya ha empezado a ser hijo. La Palabra vino a su casa —dice el Evangelio— y los suyos no la recibieron. Pero a cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre. Por esto, el que ha creído en su nombre y ha llegado a ser hijo de Dios debe comenzar por hacer profesión, lleno de gratitud, de su condición de hijo de Dios, llamando Padre suyo al Dios que está en los cielos. ■

**San Cipriano, obispo y mártir**  
*Del Tratado sobre el Padrenuestro*

## Los misterios de la vida de Cristo



### Los misterios de la vida pública de Jesús

#### Los signos del Reino de Dios

---

**547** Jesús acompaña sus palabras con numerosos «milagros, prodigios y signos» (*Hch 2, 22*) que manifiestan que el Reino está presente en Él. Ellos atestiguan que Jesús es el Mesías anunciado (cf. *Lc 7, 18-23*). ■

---

**548** Los signos que lleva a cabo Jesús testimonian que el Padre le ha enviado (cf. *Jn 5, 36; 10, 25*). Invitan a creer en Jesús (cf. *Jn 10, 38*). Concede lo que le piden a los que acuden a él con fe (cf. *Mc 5, 25-34; 10, 52*). Por tanto, los milagros fortalecen la fe en Aquel que hace las obras de su Padre: éstas testimonian que él es Hijo de Dios (cf. *Jn 10, 31-38*). Pero también pueden ser «ocasión de escándalo» (*Mt 11, 6*). No pretenden satisfacer la curiosidad ni los deseos mágicos. A pesar de tan evidentes milagros, Jesús es rechazado por algunos (cf. *Jn 11, 47-48*); incluso se le acusa de obrar movido por los demonios (cf. *Mc 3, 22*). ■

---

**549** Al liberar a algunos hombres de los males terrenos del hambre (cf. *Jn 6, 5-15*), de la injusticia (cf. *Lc 19, 8*), de la enfermedad y de la muerte (cf. *Mt 11, 5*), Jesús realizó unos signos mesiánicos; no obstante, no vino para abolir todos los males aquí abajo (cf. *Lc 12, 13. 14; Jn 18, 36*), sino a liberar a los hombres de la esclavitud más grave, la del pecado (cf. *Jn 8, 34-36*), que es el obstáculo en su vocación de hijos de Dios y causa de todas sus servidumbres humanas. ■

---

550

La venida del Reino de Dios es la derrota del reino de Satanás (cf. *Mt* 12, 26): «Pero si por el Espíritu de Dios expulsó yo los demonios, es que ha llegado a vosotros el Reino de Dios» (*Mt* 12, 28). Los exorcismos de Jesús liberan a los hombres del dominio de los demonios (cf *Lc* 8, 26-39). Anticipan la gran victoria de Jesús sobre «el príncipe de este mundo» (*Jn* 12, 31). Por la Cruz de Cristo será definitivamente establecido el Reino de Dios: *Regnavit a ligno Deus* («Dios reinó desde el madero de la Cruz»), [Venancio Fortunato, *Hymnus «Vexilla Regis»*: MGH 1/4/1, 34: PL 88, 96)]. ■

## Los signos del Reino de Dios

551

Desde el comienzo de su vida pública Jesús eligió unos hombres en número de doce para estar con Él y participar en su misión (cf. *Mc* 3, 13-19); les hizo partícipes de su autoridad «y los envió a proclamar el Reino de Dios y a curar» (*Lc* 9, 2). Ellos permanecen para siempre asociados al Reino de Cristo porque por medio de ellos dirige su Iglesia:

«Yo, por mi parte, dispongo el Reino para vosotros, como mi Padre lo dispuso para mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi Reino y os sentéis sobre tronos para juzgar a las doce tribus de Israel» (*Lc* 22, 29-30). ■

552

En el colegio de los Doce, Simón Pedro ocupa el primer lugar (cf. *Mc* 3, 16; 9, 2; *Lc* 24, 34; 1 *Co* 15, 5). Jesús le confía una misión única. Gracias a una revelación del Padre, Pedro había confesado: «Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo». Entonces Nuestro Señor le declaró: «Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del Infierno no prevalecerán contra ella» (*Mt* 16, 18). Cristo, «Piedra viva» (1 *P* 2, 4), asegura a su Iglesia, edificada sobre Pedro, la victoria sobre los poderes de la muerte. Pedro, a causa de la fe confesada por él, será la roca inquebrantable de la Iglesia. Tendrá la misión de custodiar esta fe ante todo desfallecimiento y de confirmar en ella a sus hermanos (cf. *Lc* 22, 32). ■

553

Jesús ha confiado a Pedro una autoridad específica: «A ti te daré las llaves del Reino de los cielos; y lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos» (*Mt* 16, 19). El poder de las llaves designa la autoridad para gobernar la casa de Dios, que es la Iglesia. Jesús, «el Buen Pastor» (*Jn* 10, 11) confirmó este encargo después de su resurrección: «Apacienta mis ovejas» (*Jn* 21, 15-17). El poder de «atar y desatar» significa la autoridad para absolver los pecados, pronunciar sentencias doctrinales y tomar decisiones disciplinares en la Iglesia. Jesús confió esta autoridad a la Iglesia por el ministerio de los Apóstoles (cf. *Mt* 18, 18) y particularmente por el de Pedro, el único a quien Él confió explícitamente las llaves del Reino. ■

## Natividad de María

*Queridos hermanos y hermanas:*

El espectáculo más hermoso que un pueblo puede ofrecer es, sin duda, el de su fe. En este momento soy testigo de una conmovedora manifestación de la fe que os anima, y ante todo quiero expresaros mi admiración. Acogí de buen grado la invitación a venir a vuestra bellísima isla con ocasión del centenario de la proclamación de la Virgen de Bonaria como vuestra patrona principal. Hoy, juntamente con el espectáculo de la estupenda naturaleza que nos rodea, me ofrecéis el de la ferviente devoción que albergáis hacia la santísima Virgen. ¡Gracias por este hermoso testimonio!

Os saludo a todos con gran afecto, comenzando por el arzobispo de Cágliari, monseñor Giuseppe Mani, presidente de la Conferencia episcopal sarda, al que agradezco las amables palabras que ha pronunciado al inicio de la santa misa, también en nombre de los demás obispos, a los que saludo cordialmente, y de toda la comunidad eclesial que vive en Cerdeña. Os agradezco en especial el esmero con

que habéis preparado mi visita pastoral. Y veo que efectivamente todo ha sido preparado perfectamente.

Saludo a las autoridades civiles, y en particular al alcalde, que me dirigirá su saludo y el de la ciudad. Saludo a las demás autoridades presentes y les expreso mi agradecimiento por la generosa colaboración que han prestado a la organización de mi visita a Cerdeña.

Asimismo, deseo saludar a los sacerdotes, de manera especial a la comunidad de los padres mercedarios, a los diáconos, a los religiosos y las religiosas, a los responsables de las asociaciones y de los movimientos eclesiales, a los jóvenes y a todos los fieles, con un recuerdo cordial para los ancianos centenarios, a los que saludé al entrar en la iglesia, y para cuantos están unidos a nosotros espiritualmente o a través de la radio y la televisión. De modo muy especial saludo a los enfermos y a los que sufren, sobre todo a los más pequeños.

Estamos en el día del Señor, el domingo, pero, dada la circunstancia particular, la liturgia de la Palabra nos ha propuesto lecturas propias de las celebraciones dedicadas a la santísima Virgen. En concreto, se trata de los textos previstos para la fiesta de la Natividad de María, que desde hace siglos se ha fijado el 8 de septiembre, fecha en la que en Jerusalén fue consagrada la basílica construida sobre la casa de santa Ana, madre de la Virgen.



Son lecturas que contienen siempre una referencia al misterio del nacimiento. Ante todo, en la primera lectura, el estupendo oráculo del profeta Miqueas sobre Belén, en el que se anuncia el nacimiento del Mesías. El oráculo dice que será descendiente del rey David, procedente de Belén como él, pero su figura superará los límites de lo humano, pues «sus orígenes son de antigüedad», se pierden en los tiempos más lejanos, confinan con la eternidad; su grandeza llegará «hasta los últimos confines de la tierra» y así serán también los confines de la paz (cf. *Mi 5*, 1-4).

Para definir la venida del «Consagrado del Señor», que marcará el inicio de la liberación del pueblo, el profeta usa una expresión enigmática: «Hasta el tiempo en que dé a luz la que ha de dar a luz» (*Mi 5*, 2). Así, la liturgia, que es escuela privilegiada de la fe, nos enseña a reconocer que el nacimiento de María está directamente relacionado con el del Mesías, Hijo de David.

El evangelio, una página del apóstol san Mateo, nos ha presentado precisamente el relato del nacimiento de Jesús. Ahora bien, antes el evangelista nos ha propuesto la lista de la genealogía, que pone al inicio de su evangelio como un prólogo. También aquí el papel de María en la historia de la salvación resalta con gran evidencia: el ser de María es totalmente relativo a Cristo, en particular a su encarnación. «Jacob engendró a José, el esposo de María, de la que nació Jesús, llamado Cristo» (*Mt 1*, 16).

Salta a la vista la discontinuidad que existe en el esquema de la genealogía: no se lee



«engendró», sino «María, de la que nació Jesús, llamado Cristo». Precisamente en esto se aprecia la belleza del plan de Dios que, respetando lo humano, lo fecunda desde dentro, haciendo brotar de la humilde Virgen de Nazaret el fruto más hermoso de su obra creadora y redentora.

El evangelista pone luego en escena la figura de san José, su drama interior, su fe robusta y su rectitud ejemplar. Tras sus pensamientos y sus deliberaciones está el amor a Dios y la firme voluntad de obedecerle. Pero ¿cómo no sentir que la turbación y, luego, la oración y la decisión de José están motivados, al mismo tiempo, por la estima y por el amor a su prometida? En el corazón de san José la belleza de Dios y la de María son inseparables; sabe que no puede haber contradicción entre ellas. Busca en Dios la respuesta y la encuentra en la luz de la Palabra y del Es-



píritu Santo: «La virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrán por nombre Emmanuel», que significa «Dios con nosotros» (*Mt* 1, 23; cf. *Is* 7, 14).

Así, una vez más, podemos contemplar el lugar que ocupa María en el plan salvífico de Dios, el «plan» del que nos habla la segunda lectura, tomada de la *carta a los Romanos*. Aquí, el apóstol san Pablo, en dos versículos de notable densidad, expresa la síntesis de lo que es la existencia humana desde un punto de vista meta-histórico: una parábola de salvación que parte de Dios y vuelve de nuevo a él; una parábola totalmente impulsada y gobernada por su amor.

Se trata de un plan salvífico completamente penetrado por la libertad divina, la cual, sin embargo, espera que la libertad humana dé una contribución fundamental: la correspondencia de la criatura al amor de su Creador. Y aquí, en este espacio de la libertad humana, percibimos la presencia de la Virgen María, aunque no se la nombre explícitamente. En efecto, ella es, en Cristo, la primicia y el modelo de «los que aman a Dios» (*Rm* 8, 28).

En la predestinación de Jesús está inscrita la predestinación de María, al igual que la de toda persona humana. El «Heme aquí» del Hijo encuentra un eco fiel en el «Heme aquí» de la Madre (cf. *Hb* 10, 7), al igual que



en el «Heme aquí» de todos los hijos adoptivos en el Hijo, es decir, de todos nosotros.

Queridos amigos de Cágliari y de Cerdeña, también vuestro pueblo, gracias a la fe en Cristo y mediante la maternidad espiritual de María y de la Iglesia, fue llamado a insertarse en la «genealogía» espiritual del Evangelio. En Cerdeña el cristianismo no llegó con las espadas de los conquistadores o por imposición extranjera, sino que brotó de la sangre de los mártires que aquí dieron su vida como acto de amor a Dios y a los hombres.

En vuestras minas resonó por primera vez la buena nueva que trajeron el Papa Ponciano, el presbítero Hipólito y muchos otros hermanos condenados *ad metalla* por su fe en Cristo. Así, también Saturnino, Gabino, Proto y Jenaro, Simplicio, Luxorio, Efisio y Antíoco fueron testigos de la entrega total a Cristo como verdadero Dios y Señor. El testimonio del martirio conquistó a un alma fiera como la de los sardos, instintivamente refractaria a todo lo que venía del mar.

El ejemplo de los mártires dio fuerzas al obispo Lucifero de Cágliari, que defendió la ortodoxia contra el arrianismo y, juntamente con san Eusebio de Vercelli, también él cagliaritano, se opuso a la condena de san Atanasio en el concilio de Milán, el año 335, y por eso ambos, Lucifero y Eusebio, fueron condenados al destierro, un destierro muy duro.

Cerdeña nunca ha sido tierra de herejías. Su pueblo siempre ha dado muestras de fidelidad filial a Cristo y a la Sede de Pedro. Sí, queridos amigos, en medio de las sucesivas invasiones y dominaciones,

la fe en Cristo ha permanecido en el alma de vuestras poblaciones como elemento constitutivo de vuestra identidad sarda.

Después de los mártires, en el siglo V llegaron del África romana numerosos obispos que, por no haberse adherido a la herejía arriana, se vieron obligados a sufrir el destierro. Al venir a la isla, trajeron consigo la riqueza de su fe. Fueron más de cien obispos que, encabezados por san Fulgencio de Ruspe, fundaron monasterios e intensificaron la evangelización. Juntamente con las reliquias gloriosas de san Agustín, trajeron la riqueza de su tradición litúrgica y espiritual, de la que vosotros conserváis aún huellas.

Así, la fe ha arraigado cada vez más en el corazón de los fieles hasta convertirse en cultura y producir frutos de santidad. Ignacio de Láconi y Nicolás de Gésturi son los santos en los que Cerdeña se reconoce. La mártir Antonia Mesina, la contemplativa Gabriela Sagheddu y la Hermana de la Caridad Josefina Nicoli son la expresión de una juventud capaz de perseguir grandes ideales.

Esta fe sencilla y valiente sigue viviendo en vuestras comunidades, en vuestras familias, en las que se respira el perfume evangélico de las virtudes propias de vuestra tierra: la fidelidad, la dignidad, la discreción, la sobriedad y el sentido del deber.

Y, además, obviamente, está vuestro amor a la Virgen. En efecto, hoy conmemoramos el gran acto de fe que realizaron hace un siglo vuestros padres, encomendando su vida a la Madre de Cristo,

cuando la eligieron como patrona principal de la isla. Entonces no podían saber que el siglo xx sería un siglo muy difícil, pero precisamente gracias a esa consagración a María encontraron luego la fuerza para afrontar las dificultades que sobrevinieron, especialmente con las dos guerras mundiales.

No podía ser de otra manera. Vuestra isla, queridos amigos de Cerdeña, no podía tener otra protectora que no fuera la Virgen. Ella es la Madre, la Hija y la Esposa por excelencia: «*Sa Mama, Fiza, Isposa de su Segnore*», como soléis cantar. La Madre que ama, protege, aconseja, consuela, da la vida, para que la vida nazca y perdure. La Hija que honra a su familia, siempre atenta a las necesidades de los hermanos y las hermanas, solícita para hacer que su casa sea hermosa y acogedora. La Esposa capaz de amor fiel y paciente, de sacrificio y de esperanza. En Cerdeña están dedicadas a María 350 iglesias y santuarios. Un pueblo de madres se refleja en la humilde muchacha de Nazaret, que con su «sí» permitió al Verbo hacerse carne.

Sé bien que María está en vuestro corazón. Hoy, después de cien años, queremos darle gracias por su protección y renovarle nuestra confianza, reconociendo en ella la «Estrella de la nueva evangelización», en cuya escuela podemos aprender cómo llevar a Cristo Salvador a los hombres y a las mujeres contemporáneos. Que María os ayude a llevar a Cristo a las familias, pequeñas iglesias domésticas y células de la sociedad, hoy más que nunca necesitadas de confianza y de apoyo tanto en el ámbito espiritual como en el social.

Que ella os ayude a encontrar las estrategias pastorales más oportunas para hacer que encuentren a Cristo los jóvenes, por naturaleza portadores de nuevo impulso, pero con frecuencia víctimas del nihilismo generalizado, sedientos de verdad y de ideales precisamente cuando parecen negarlos.

Que ella os capacite para evangelizar al mundo del trabajo, de la economía, de la política, que necesita una nueva generación de laicos cristianos comprometidos, capaces de buscar con competencia y rigor moral soluciones de desarrollo sostenible. En todos estos aspectos del compromiso cristiano siempre podéis contar con la guía y el apoyo de la Virgen santísima. Encomendémonos, por tanto, a su intercesión maternal.

María es puerto, refugio y protección para el pueblo sardo, que tiene en sí la fuerza de la encina. Pasan las tempestades, pero la encina resiste; después de los incendios, brota nuevamente; sobreviene la sequía, pero la encina sale victoriosa. Así pues, renovemos con alegría nuestra consagración a una Madre tan solícita. Estoy seguro de que las generaciones de sardos seguirán subiendo hasta el santuario de Bonaria para invocar la protección de la Virgen. Nunca quedará defraudado quien se encomienda a Nuestra Señora de Bonaria, Madre misericordiosa y poderosa. ¡María, Reina de la paz y Estrella de la esperanza, intercede por nosotros! Amén. ■

**Benedicto XVI**

*Homilía en el Santuario  
de Nuestra Señora de Bonaria  
7 de septiembre de 2008*

# Catequesis del Papa Francisco sobre la celebración de la Eucaristía



¡Queridos hermanos y hermanas, buenos días!

Continuamos hoy las catequesis sobre la misa. Después de habernos detenido en los ritos de introducción, consideramos ahora la Liturgia de la Palabra, que es una parte constitutiva porque nos reunimos precisamente para escuchar lo que Dios ha hecho y pretende hacer todavía por nosotros. Es una experiencia que tiene lugar «en directo» y no por oídas, porque «cuando se leen las sagradas Escrituras en la Iglesia, Dios mismo habla a su pueblo, y Cristo, presente en su palabra, anuncia el Evangelio» (Instrucción General del Misal Romano, 29; cf. Cost. Sacrosanctum Concilium, 7; 33).

Y cuántas veces, mientras se lee la Palabra de Dios, se comenta: «Mira ese..., mira esa..., mira el sombrero que ha traído esa: es ridículo...». Y se empiezan a hacer comentarios. ¿No es verdad? ¿Se deben hacer comentarios mientras se lee la Palabra de

Dios? [responden: «¡No!»]. No, porque si tú chismorreas con la gente, no escuchas la Palabra de Dios. Cuando se lee la Palabra de Dios en la Biblia —la primera Lectura, la segunda, el Salmo responsorial y el Evangelio— debemos escuchar, abrir el corazón, porque es Dios mismo que nos habla y no pensar en otras cosas o hablar de otras cosas. ¿Entendido?... Os explicaré qué sucede en esta Liturgia de la Palabra.

Las páginas de la Biblia cesan de ser un escrito para convertirse en palabra viva, pronunciada por Dios. Es Dios quien, a través de la persona que lee, nos habla e interpela para que escuchemos con fe. El Espíritu «que habló por medio de los profetas» (Credo) y ha inspirado a los autores sagrados, hace que «para que la Palabra de Dios actúe realmente en los corazones lo que hace resonar en los oídos» (Leccionario, Introd., 9). Pero para escuchar la Palabra de Dios es necesario tener también el corazón abierto para recibir la palabra en el corazón.

Dios habla y nosotros escuchamos, para después poner en práctica lo que hemos escuchado. Es muy importante escuchar. Algunas veces quizá no entendemos bien porque hay algunas lecturas un poco difíciles. Pero Dios nos habla igualmente de otra manera. [Es necesario estar] en silencio y escuchar la Palabra de Dios. No os olvidéis de esto. En la misa, cuando empie-

zan las lecturas, escuchamos la Palabra de Dios. ¡Necesitamos escucharlo! Es de hecho una cuestión de vida, como recuerda la fuerte expresión que «no solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios» (Mateo 4, 4). La vida que nos da la Palabra de Dios. En este sentido, hablamos de la Liturgia de la Palabra como de la «mesa» que el Señor dispone para alimentar nuestra vida espiritual. Es una mesa abundante la de la Liturgia, que se basa en gran medida en los tesoros de la Biblia (cf. SC, 51), tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, porque en ellos la Iglesia anuncia el único e idéntico misterio de Cristo (cf. Leccionario, Introd., 5). Pensamos en las riquezas de las lecturas bíblicas ofrecidas por los tres ciclos dominicales que, a la luz de los Evangelios Sinópticos, nos acompañan a lo largo del año litúrgico: una gran riqueza. Deseo recordar también la importancia del Salmo responsorial, cuya función es favorecer la meditación de lo que escuchado en la lectura que lo precede. Está bien que el Salmo sea resaltado con el canto, al menos en la antifona (cf. IGMR, 61; Leccionario, Introd., 19-22).

La proclamación litúrgica de las mismas lecturas, con los cantos tomados de la sagrada Escritura, expresa y favorece la comunión eclesial, acompañando el camino de todos y cada uno. Se entiende por tanto por qué algunas elecciones subjetivas, como la omisión de lecturas o su sustitución con textos no bíblicos, sean prohibidas. He escuchado que alguno, si hay una noticia, lee el periódico, porque es la noticia de día. ¡No! ¡La Palabra de Dios es la Palabra de Dios! El periódico lo podemos leer después. Pero ahí se lee la Palabra de Dios. Es el Señor que nos habla. Sustituir esa Palabra con otras cosas empobrece y compromete

el diálogo entre Dios y su pueblo en oración. Al contrario, [se pide] la dignidad del ambón y el uso del Leccionario, la disponibilidad de buenos lectores y salmistas. ¡Pero es necesario buscar buenos lectores!, los que sepan leer, no los que leen [trabucando las palabras] y no se entiende nada. Y así. Buenos lectores. Se deben preparar y hacer la prueba antes de la misa para leer bien. Y esto crea un clima de silencio receptivo.

Sabemos que la palabra del Señor es una ayuda indispensable para no perdernos, como reconoce el salmista que, dirigido al Señor, confiesa: «Para mis pies antorcha es tu palabra, luz para mi sendero» (Salmos 119, 105). ¿Cómo podremos afrontar nuestra peregrinación terrena, con sus cansancios y sus pruebas, sin ser regularmente nutridos e iluminados por la Palabra de Dios que resuena en la liturgia? Ciertamente no basta con escuchar con los oídos, sin acoger en el corazón la semilla de la divina Palabra, permitiéndole dar fruto. Recordemos la parábola del sembrador y de los diferentes resultados según los distintos tipos de terreno (cf. Marcos 4, 14-20). La acción del Espíritu, que hace eficaz la respuesta, necesita de corazón que se dejen trabajar y cultivar, de forma que lo escuchado en misa pase en la vida cotidiana, según la advertencia del apóstol Santiago: «Poned por obra la Palabra y no os contentéis solo con oírla, engañándoos a vosotros mismos» (Santiago 1, 22). La Palabra de Dios hace un camino dentro de nosotros. La escuchamos con las oídos y pasa al corazón; no permanece en los oídos, debe ir al corazón; y del corazón pasa a las manos, a las buenas obras. Este es el recorrido que hace la Palabra de Dios: de los oídos al corazón y a las manos. Aprendamos estas cosas. ¡Gracias! ■

# Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

## Septiembre 2018

TURNO	SEPTIEMBRE	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLFONO	HORA DE COMIENZO
2	8	Santísimo Cristo de la Victoria	Blasco de Garay 33	915 432 051	23:00
3	12	La Concepción	Goya 26	915 770 211	22:30
4	7	San Felipe Neri	Antonio Arias 17	915 737 272	22:30
5	21	María Auxiliadora	Ronda de Atocha 27	915 304 100	21:00
6	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
7	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
10	14	Santa Rita	Gaztambide 75	915 490 133	21:30
11	28	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico 29	914 579 965	21:45
12	27	Ntra. Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
13	1	Purísimo Corazón de María	Embajadores 81	915 274 784	21:00
14	14	San Hermenegildo	Fóforo 4	913 662 971	21:30
15	10	San Vicente de Paul	Plaza San Vicente de Paul 1	915 693 818	22:00
16	11	San Antonio	Bravo Murillo 150	915 346 407	21:00
17	12	San Roque	Abolengo 10	914 616 128	21:00
19	28	Inmaculado Corazón de María	Ferraz 74	917 589 530	21:00
20	7	Ntra. Sra. de las Nieves	Nuria 47	917 345 210	21:30
22	8	Virgen de la Nueva	Calanda s/n	913 002 127	21:00
23	7	Santa Gema Galgani	Leizarán 24	915 635 068	22:30
24	7	San Juan Evangelista	Plaza Venecia 1	917 269 603	
25	29	Virgen del Coro	Virgen de la Alegría s/n	914 045 391	21:00
28	7	Ntra. Sra. del Stmo. Sacramento	Clara del Rey 38	914 156 077	21:00
31	7	Santa María Micaela	General Yagüe 23	915 794 269	21:00
32	27	Nuestra Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
33	6	San Germán	General Yagüe 26	915 554 656	21:30
35	28	Santa María del Bosque	Manuel Uribe 1	913 000 646	22:00
36	15	San Matias	Plaza de la Iglesia 1	917 631 662	21:00
38	28	Ntra. Sra. de la Luz	Fernán Núñez 4	913 504 574	22:00
39	7	San Jenaro	Vital Aza 81 A	913 672 238	
40	14	San Alberto Magno	Benjamín Palencia 9	917 782 018	22:00
41	14	Virgen del Refugio y Santa Lucía	Manresa 60	917 342 045	22:00
42	7	San Jaime Apóstol	José Martínez Seco 54	917 979 535	21:30
43	7	San Sebastián Mártir	Plaza de la Parroquia 1	914 628 536	21:00
45	21	San Fulgencio y San Bernardo	San Illán 9	915 690 055	22:00
46	7	Santa Florentina	Longares 8	913 133 663	22:00
47	14	Inmaculada Concepción	El Pardo	913 760 055	21:00
48	14	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa 43	915 482 245	21:30
49	21	San Valentín y San Casimiro	Villajimena 75	913 718 941	22:00
50	14	Santa Teresa Benedicta de la Cruz	Senda del Infante 20	913 763 479	21:00
51	8	Sacramentinos	Alcalde Sáinz de Baranda 3	915 733 204	21:00
52	6	Bautismo del Señor	Gavilanes 11	913 731 815	22:00
53	7	Santa Catalina de Siena	Juan de Urbieta 57	915 512 507	22:00
55	28	Santiago El Mayor	Santa Cruz de Marcenado 11	915 426 582	21:00
56	20	San Fernando	Alberto Alcocer 9	913 500 841	21:00
57	1	San Romualdo	Azcao 30	913 675 135	21:00
59	7	Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel 29	914 699 179	21:00
60	17	Santa María de Cervellón	Belisana 2	913 002 902	
61	1	Ntra. Sra. del Consuelo	Cleopatra 13	917 783 554	22:00
62	12	San Jerónimo el Real	Moreto 4	914 203 078	21:00
63	14	San Gabriel de la Doloresa	Arte 4	913 020 607	22:00
64	21	Santiago y San Juan Bautista	Santiago 24	915 480 824	21:00
65	14	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe 1	913 801 819	21:00
66	15	Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata S Isidro)	Toledo 37	913 692 037	21:00
67	28	San Martín de Porres	Abarzuza s/n	913 820 494	21:00
69	21	Virgen de los Llanos	Plaza Virgen de los Llanos 1	917 058 471	21:00



# Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

## Septiembre 2018

TURNO	SEPTIEMBRE	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLFONO	HORA DE COMIENZO
70	20	San Ramón Nonato	Melquiades Biencinto 10	914 339 301	21:30
71	21	Santa Beatriz	Concejal Francisco José Jimenez Martín 130	914 647 066	21:00
72	7	Nuestra Señora de la Merced	Corregidor Juan Francisco de Luján 101	917 739 829	21:00
73	14	Patrocinio de San José	Pedro Laborde 78	917 774 399	21:00
74	14	Santa Casilda	Parador del Sol 10	915 691 090	21:00
75	21	San Ricardo	Gaztambide 21	915 432 291	
76	7	Santa María del Pozo y Santa Marta	Montánchez 13	917 861 189	21:00
76	3	Santa María del Pozo y Santa Marta	Montánchez 13	917 861 189	21:00

# Calendario de Vigilias de las Secciones de la Diócesis de Madrid

SECCIÓN	SEPTIEMBRE	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLFONO	HORA DE COMIENZO
Fuencarral	1	San Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 340 692	21:30
Tetuán de las Victorias	14	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas 34	915 791 418	21:00
Pozuelo de Alarcón T I	28	Asunción de Ntra. Sra.	Iglesia 1	913 520 582	22:00
Santa Cristina T I y II	14	Santa Cristina	Paseo Extremadura 32	914 644 970	
Ciudad Lineal	15	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria 5	913 674 016	21:00
Campamento T I y II	28	Ntra. Sra. del Pilar	Plaza Patricio Martínez s/n	913 263 404	21:30
Fátima	8	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá 292	913 263 404	
Vallecas	28	San Pedro Advíncula	Sierra Gorda 5	913 311 212	23:00
Alcobendas T I	7	San Pedro	Plaza Felipe Alvarez Gadea 2	916 521 202	22:30
Alcobendas T II	15	San Lesmes Abad	Paseo La Chopera 50	916 620 432	22:30
Mingorrubio	13	San Juan Bautista	Regimiento	913 760 141	21:00
Pinar del Rey T I	21	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Pinar del Rey T II	21	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Ciudad de los Ángeles	15	San Pedro Nolasco	Doña Francisquita 27	913 176 204	22:30
Las Rozas T I	14	La Visitación de Ntra. Sra.	Comunidad de Murcia 1	916 344 353	22:00
Las Rozas T II	21	San Miguel Arcángel	Cándido Vicente 7	916 377 584	21:00
Las Rozas T III	7	San José (Las Matas)	Amadeo Vives 31	916 303 700	21:00
Peñagrande	21	San Rafael Arcángel	Islas Saipán 35	913 739 400	21:00
San Lorenzo de El Escorial	15	San Lorenzo Martir	Medinaceli 21	918 905 424	22:30
Majadahonda	7	Santa María	Avda. España 47	916 340 928	21:30
Tres Cantos	15	Santa Teresa	Sector Pintores 11	918 031 858	22:30
La Navata	21	San Antonio	La Navata	918 582 809	22:30
La Moraleja	28	Ntra. Sra. de la Moraleja	Nardo 44	916 615 440	22:00
Villanueva del Pardillo	21	San Lucas Evangelista	Plaza de Mister Lodge 2	918 150 712	21:00
San Sebastián de los Reyes	7	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	22:00
<b>Turnos en preparación</b>					
Secc. Madrid	14	Nuestra Señora del Cortijo	Avenida Manoterías S/N	917 663 081	21:00
Secc. Madrid	21	Epifanía del Señor	Nuestra Señora de la Luz 64	914 616 613	21:30
Secc. Pozuelo TII	13	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	21:30
Secc. Braojos de la Sierra	14	San Vicente Mártir	Olmo 8	918 680 750	22:00

**Todos los lunes:** EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y ADORACIÓN. Desde la 17:30 hasta las 19:30 horas

**Todos los jueves:** SANTA MISA, EXPOSICIÓN DE S.D.M. Y ADORACIÓN. 19:30 horas

## Mes de septiembre de 2018

<b>Día 6</b>	Sección Madrid	Turno 43	San Sebastián Mártir
<b>Día 13</b>	Sección Madrid	Turno 45	San Fulgencio y San Bernardo
<b>Día 20</b>	Sección Madrid	Turno 46	Santa Florentina
<b>Día 27</b>	Sección de Peñagrande	Turnos I	San Rafael

Lunes, días: 3, 10, 17 y 24

## Mes de octubre de 2018

<b>Día 4</b>	Secc. de Madrid	Turno 47	Inmaculada Concepción
<b>Día 11</b>	Secc. de Madrid	Turno 48	Nuestra Señora del Buen Suceso
<b>Día 18</b>	Secc. de Madrid	Turno 49	San Valentín y San Casimiro
<b>Día 25</b>	Secc. de El Escorial	Turno I	San Lorenzo Mártir

Lunes, días: 1, 8, 15, 22 y 29

## Rezo del Manual para el mes de septiembre 2018

<b>Esquema del Domingo I</b>	del día 22 al 28	pág. 47
<b>Esquema del Domingo II</b>	del día 1 al 7 y del día 29 al 30	pág. 87
<b>Esquema del Domingo III</b>	del día 8 al 14	pág. 131
<b>Esquema del Domingo IV</b>	del día 15 al 21	pág. 171

Las antífonas corresponden al Tiempo Ordinario.

**SOLEMNE VIGILIA EN HONOR  
DE SAN PASCUAL BAILÓN  
INAUGURACIÓN DEL CURSO  
ADORADOR**



**22 DE SEPTIEMBRE DE 2018  
22:00 HORAS  
COLEGIATA DE SAN ISIDRO  
CALLE TOLEDO 37**